



EAN

ESCUOLA
DE ADMINISTRACIÓN
DE NEGOCIOS
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

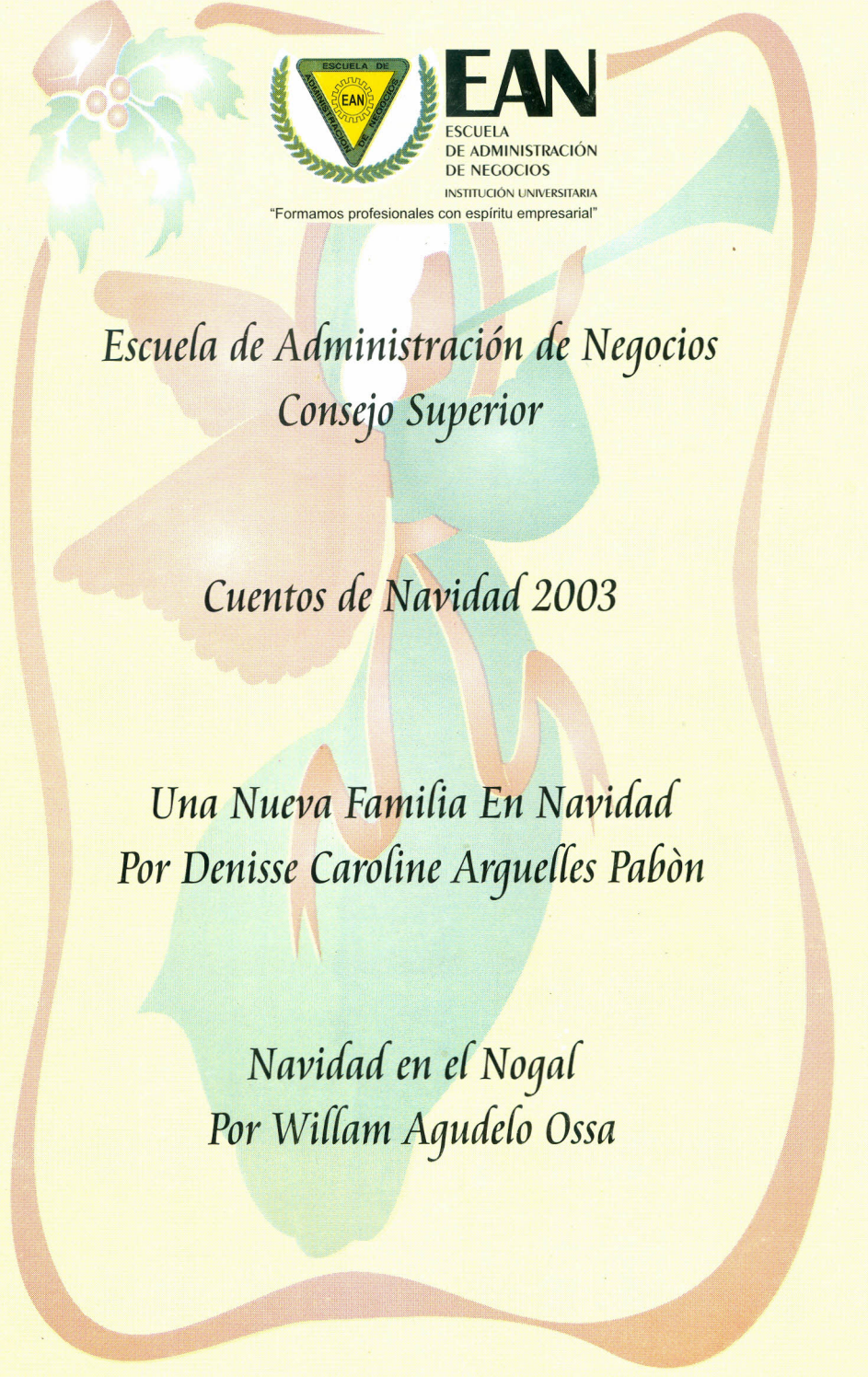
"Formamos profesionales con espíritu empresarial"

*Escuela de Administración de Negocios
Consejo Superior*

Cuentos de Navidad 2003

*Una Nueva Familia En Navidad
Por Denisse Caroline Arguelles Pabòn*

*Navidad en el Nogal
Por Willam Agudelo Ossa*





Introducción

En noviembre de 2003, dentro del Boletín del Consejo Superior creamos un espacio de talentos literarios con el fin de conocer los que la Escuela tiene en este campo.

Se propuso a toda la comunidad Eanista escribir un "Cuento de Navidad" enfocado a la vida cotidiana de la EAN, y la trascendencia a su familia, durante el año , para llegar felizmente al mes mas alegre: diciembre. Se estableció que el escrito debería tener máximo tres paginas, tamaño carta, a espacio sencillo, y hacerlo llegar a la Secretaria del Concejo Superior en un sobre sellado, utilizando un seudónimo. SE designaron como miembros del jurado calificador, a los doctores, Sandra Patricia Casa Castaño, Carlos Ramírez Cardona y Carlos Vergara Silva.

Consideramos que: no se aro en el mar, pues MDRA y Aspirante# 1 fueron los seudónimo de dos cuentos muy hermosos, únicos participante. Estos seudónimos correspondieron a: Denisse Caroline Arguelles Pabòn , y William Agudelo Ossa, respectivamente.

El cuento Ganador fue "Una Nueva Familia en Navidad", escrito por Denisse Caroline Arguelles Pabòn.

Por eso hoy entra en la galería de la fama de la EAN, como escritora y le rendimos homenaje con la publicación de su cuento.

En igual forma se publica el cuento "Navidad en el Nogal", cuyo autor es el doctor William Agudelo Ossa.

Para ellos, nuestro agradecimiento, pues reconocemos su talento



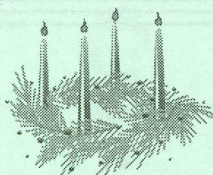
Dios Nos Quiere a Todos

En este momento, en el mundo están naciendo muchos niños y tienen algo en común: Todos lloran. Unos porque los ponen en una cuna mullida, llena de adornos y riquezas. Otros, porque los ponen en un cajón lleno de hojas de plátano, están desnutridos y no tienen nada que comer. Unos y otros no saben a dónde han llegado y para qué. En sus rostros solamente reflejan la inocencia, y su corazón ingenuo se ira llenando de ilusiones, cuando hayan pasando muchas auroras.

El corazón de estos niños inocentes es el corazón del niño Jesús reflejado en todos ellos y por eso esta época es la más hermosa, pues es la época para ellos, dentro de las circunstancias en que llegaron.

Por eso Dios mío, ayúdanos a reflexionar para que podamos hacer feliz un niño de estos y que en Colombia son muchos, no solamente en esta época, sino por todo el año venidero, 2005, pues yo creo que Dios nos quiere a todos.

Alfonso Crissien Aldana



Una Nueva Familia En Navidad

Por: Navidad MDRA

La Navidad siempre me ha parecido una de las mejores historias que alguien jamás podrá leer, mas que una celebración, es ese bello cuento que no importa cuantas veces leamos, siempre es mágico!. ¿Por que me encanta tanto la navidad?. Es como una pasión que quisiera contagiar y que a veces logro contagiar ...pero otras en cambio no.

Es treinta de noviembre y sin embargo, esta oficina no tiene ni un solo adorno, y ya escucho a lo lejos un bello villancico. Aquí paso todo el día, en este cuarto de techo alto y paredes desnudas, al lado de este gran ventanal que es cómplice del sol a la hora de permitirle desplegar todo su resplandor sobre mi escritorio, ese escritorio que aquí, en la Escuela me dieron hace mas de seis años. Ahora estoy como sin estar, casi presa de una visión ... como si no hiciera parte de lo que aprecia mi espíritu y mis ojos.

Es una visión casi como las que recuerdo de mi infancia, pero esta vez en esa visión no es mi familia la que esta presente, son mis compañeros de oficina, todos están ahí, no recuerdo que tuviésemos tantas cosas para decorar, ni otra ocasión en que todas estuvieran tan dispuestos a dejar su trabajo a un lado.

El aire se lleno de música y la alegría pareció llegar de imprevisto con ellos, no tenemos aquí chimenea, pero puedo sentir su calor y ver el resplandor del fuego del fuego, aquí nadie sabe cantar ni ha cantado nunca nunca, pero siento la fuerza que todos imprimían a su canto; por lo general



no tenemos mucho tiempo para hacer otras cosas como integrarnos y conversar un rato y preguntarnos como estamos, pero siento el apoyo mutuo y el abrazo fraterno de todos.

No se cuanto tiempo habría pasado , seguramente un par de horas o tal vez menos, cuando sentí que alguien dejaba sobre mi escritorio una chocolatina pequeña de esas que todos hemos comido desde niños, tenia adherida a su papel azul un pequeño moño rojo y unos ojitos movibles que parecían estar diciendome "mirame", sonreí, no se si por la chocolatina con ojitos y moño o por la calidez y armonía del ambiente.

Miraba a cada uno de mis compañeros con los que he con vivido por tantos años, no puede ver en ellos las cosas que a veces me molesta, me parecieron simplemente personas especiales con las que desee entrañablemente compartir un poco de la magia del mes de diciembre y de mi pasión por la navidad.

El panorama se había transformado por completo, ya no había ninguna pared desnuda, por todas partes festones verdes y cintas rojas, tarareos de villancicos y alguien incitando con picardía a ir por una botella de vino y unas galletas para dar comienzo al sentimiento navideño.

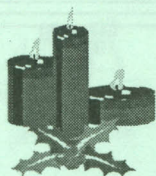
- Que sea vino negro para que parezca novena - oí decir a alguien -
- Y galletas de caja de \$1.500 como las que siempre se regalan en esta época
- agregó alguien más.-



Risas y risas y más risas, me sentía transportada a mis mejores años de la infancia donde hacer el árbol de Navidad y el pesebre en mi casa se convertía en la aventura más esperada por todos en la casa, no sólo por los regalos del veinticuatro sino por la perfecta organización que había logrado mi madre para que todos participáramos y nos sintiéramos especiales. Cada uno de mis hermanos y yo tenía una tarea que cumplir y cada año la enfrentábamos como la labor más importante que nos habían encomendado. Recuerdo que yo era la encargada de hacer con papel las montañas del pesebre y de alcanzar las cosas para que mi hermana las pusiera en el árbol, ella había heredado su tarea directamente de mi madre por ser la hija mayor.

Vi de pronto que alguien corría y se regresaba con una hoja en la mano, eran las instrucciones para la novena navideña en la que participamos todos en la Escuela cada año, esa en la que siempre sobra la generosidad de todos para compartir natilla, buñuelos, masato y todos los manjares propios de una Navidad que quiere ser fiel a su tradición.

.-¿Qué vamos a hacer?... hemos olvidado el pesebre! Este año de nuevo lo tenemos que hacer entre todos. una voz preocupada decía. Y todos en coro respondieron como si se hubiesen conectado al mismo tiempo a la misma idea y con la misma respuesta:



-¡Un pesebre virtual! Y todos rieron. Otra vez el chiste que nos persigue siempre, pero que no sé por qué me hizo reflexionar sobre la novena que compartimos todos desde hace algunos años en la Escuela y que es tan real en su sentido, pero tan virtual en su poder evocador.

Somos muchos... más de doscientos probablemente, en varias sedes, y aunque la mayoría estamos concentrados en las dos sedes principales, seguimos siendo muchos para poder conocernos y saber quienes somos e incluso apreciarnos y ser solidarios cuando alguien nos ha necesitado. Quizás no pueda decir que los conozco a todos, más a unos que otros, pero para ser tantos siento que puedo reconocer más allá del simple rostro o de su solo nombre a la mayoría y me puedo conmover si sé que algo les ha pasado o a sus familias... No tengo como todos aquí mucho tiempo para ir y venir y conversar con todos... ¿Entonces por qué los siento tan cerca?

No supe cómo pero ya estaba todo definido, qué tendría que hacer cada quién en el pesebre de todos y cuándo se iba a hacer. Me sorprendía ver la facilidad para llegar a acuerdos, en nada se parecía esa situación a las reuniones donde tenemos que hablar mucho para llegar por lo menos al consenso.



Pareció no pasar el tiempo, me seguía sintiendo más ante una visión, que ante la realidad de un día de diciembre en mi oficina, todos estaban frente al espacio donde se construiría el gran pesebre de la Escuela, pero ya no era solo mi dependencia la que hacía presencia, los delegados de cada oficina estaban allí, llenos de creatividad y de ideas, rebosantes de la chispa que hacía que todos rieran e hicieran chistes para amenizar el rato, sentí lo mismo otra vez, un raro sentimiento de afecto por todos, nadie me caía mal, veía solo cosas agradables en todos los presentes... de pronto entendí con una claridad que no pensé llegar a tener ¿por qué siento tan cercanas a las personas de la Escuela? ¿Por qué si en la práctica no tenemos mucha oportunidad de departir en el plano personal y de enterarnos con mayor detenimiento de quien es cada uno?

Miré a todos como si fuera mi horizonte y el pesebre ya estaba casi terminado, la satisfacción y la alegría inundaba la expresión de todos... estos momentos, el compartir una época en que tradicionalmente afloran nuestros mejores sentimientos, en un contexto en el que permanecemos más tiempo del que compartimos con nuestros propios hijos, padres y esposos, es lo que nos acerca y lo que hace que seamos parte de una familia distinta a la nuestra, la familia de la Escuela, una familia con la que contamos y la que está ahí, como si fuera el mejor de los hermanos.



No sé por qué pero dejé escapar una lágrima y nuevamente me sentí en el seno de mi hogar, tanto calor en Navidad, tanta hermandad, tanta pasión por esta época y tan poco que a veces damos, miré a una chica muy joven, una recién llegada a la Escuela, la vi contemplando el panorama con su rostro angelical tratando de esconder la euforia, parecía que no podía contenerse, estaba radiante, pero ella no se movía... no se atrevía a opinar, pero se notaba que quería hacerlo, entendí que era como yo, alguien que podría contagiar la Navidad o que podría no hacerlo.

...Somos una familia en la Escuela, muchos quizás no hayan vivido la tradición navideña en sus hogares por las razones que sean, pero con el paso de los años he comprendido que muchos la han tomado de aquí, de la Escuela y se la han llevado a sus casas y sus hijos la esperan cada año igual que como esperan la fiesta de los niños y los regalos y las rifas y el papá Noel y el almuerzo que la Escuela les brinda cada diciembre al terminar el año.



Navidad en el Nogal

De rodillas ante la bella imagen de María Inmaculada lloró, lloró y lloró hasta el cansancio. Sólo interrumpía su lastimero quejido el espasmo que la falta de aire le achicaba los pulmones.

Su cabeza descuajada, el mentón oprimiendo su pecho, su cuerpo derrotado hablaban a gritos de la tragedia que embargaba a aquel hombre. Contrastaba la escena la sombra del imponente nogal que cubría la ermita e invitaba al recogimiento. Un ligero temblor comenzó a sacudir su cuerpo. Tal vez el tiempo que llevaba, que no sabía cuanto, había agotado su resistencia muscular y eso lo hizo reaccionar. Levantó su mirada y se encontró la de la Madona y una dulce sensación de paz invadió su alma. No había pronunciado una palabra, ni siquiera pensó en todos sus conflictos, su drama, los trágicos acontecimientos que habían cambiado su vida y que lo motivaron a acercarse a aquel ícono. Él, el profesor, el maestro respetado, ante quien con reverencia buscaban consejo sus alumnos, estaba sólo y en esa soledad mientras saboreaba un café, miró hacia el pequeño jardín que bordeaba el patio y vio aquella virgen y más por curiosidad que por fe se acercó hasta ella. Fueron los villancicos, bellamente acompasados por la filarmónica los que doblaron sus rodillas. A la nanita nana, Salve reina y madre, El tamborilero, Tutaina, Niño del alma, Noche de paz, trajeron a su memoria los tiempos felices de su infancia y la crianza de sus hijos.



El pesebre, la pólvora, las luces, la natilla, los buñuelos, sonidos, y olores, gratos recuerdos. De repente volvió a la realidad. Estaba sólo y era Navidad.

Aspirante #1